Alguien excavó en la fosa de Federico García Lorca poco después de su asesinato

El geo-radar evoca **la teoría de que el poeta no yace en Alfacar**, sino tal vez en la Huerta de San Vicente

JESÚS GARCÍA CALERO

MADRID. La fosa de Federico García Lorca sufrió una remoción de terreno no mucho tiempo después del asesinato. Es la noticia que se desprende del estudio con geo-radar efectuado por Luis Avial, del que ayer ya informaba ABC y que supone la primera descripción científica del interior de la supuesta tumba del poeta.

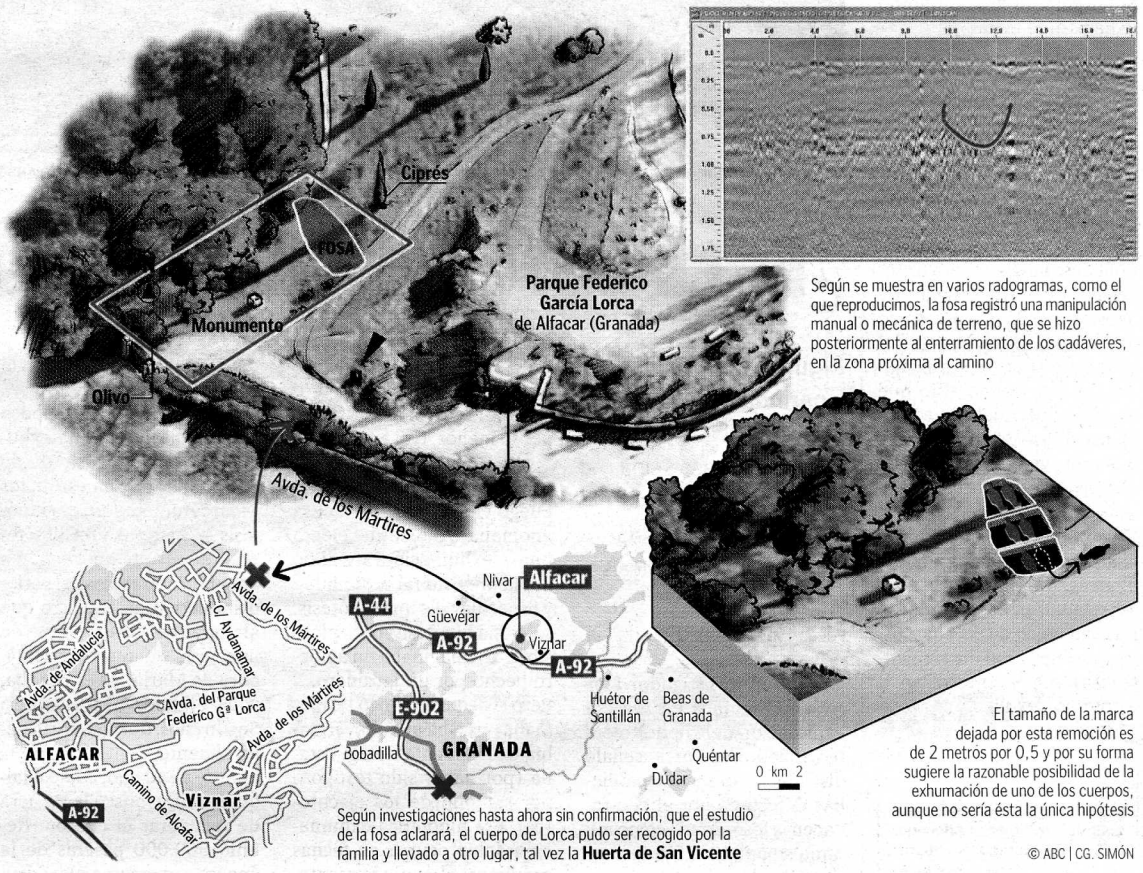
Tal vez encontremos más historia de la que que en principio pensábamos digerir cuando concluya el estudio del lugar asociado tradicionalmente con el asesinato del poeta. Las señales recogidas son claras: una zona de la fosa sufrió una modificación posterior al enterramiento.

Mientras ayer la Junta de Andalucía se apresuraba a desmarcarse del análisis de la fosa de Federico García Lorca publicado por ABC, en espera del resultado de un estudio encargado por el Gobierno andaluz a la Universidad granadina, el geo-radar de Luis Avial sigue dando sorpresas.

Recordemos que este técnico se ha especializado en el estudio de 90 fosas de represaliados de la Guerra Civil y cuando escanea una zona pocos detalles se le escapan. Para empezar, comenta que la única antena que da resolución suficiente en estos estudios concretos es la de 900 megahertzios, mientras que, según algunos expertos, los técnicos de la Junta están empleando toda una gama de antenas —algunas orientadas a a prospección geofísica profunda— que pocos detalles aportarán de lo que subyace a apenas un metro de la superficie. Además, la cantidad de equipos empleados multiplica, lógicamente, los costes del proyecto y dilata los plazos de análisis.

Pues bien, cuando el pasado 25 de septiembre Avial realizó su estudio no sólo consiguió una descripción exacta del interior de la fosa, con capacidad para 6 cuerpos repartidos en las tres concavidades que forman la hoquedad. Además de las señales de material óseo, el técnico se encontró con algunas sorpresas.

EL GEO-RADAR AÑADE UN MISTERIO A LA FOSA DE GARCÍA LORCA



Según se muestra en varios radogramas, como el que reproducimos, la fosa registró una manipulación manual o mecánica de terreno, que se hizo posteriormente al enterramiento de los cadáveres, en la zona próxima al camino

El tamaño de la marca dejada por esta remoción es de 2 metros por 0,5 y por su forma sugiere la razonable posibilidad de la exhumación de uno de los cuerpos, aunque no sería ésta la única hipótesis

Según investigaciones hasta ahora sin confirmación, que el estudio de la fosa aclarará, el cuerpo de Lorca pudo ser recogido por la familia y llevado a otro lugar, tal vez la **Huerta de San Vicente**

© ABC | CG. SIMÓN

Anomalía de 2 x 0,5 metros

La más extraña fue una anomalía en superficie, pegada al camino que rodea la fosa. Allí una de la imágenes registra una ruptura en superficie que tiene continuidad en otros dos radogramas transversales consecutivos. La primera hipótesis que Avial consideró al estudiar las imágenes es que algún jardinero podría haber excavado una zanja para plantar un árbol o un arbusto.

«Si tú remueves material de una fosa y luego vuelves a cubrirlo, cuando te vas está perfecto, pero por dentro los estratos ya no quedan como estaban. Lo que se vé en las imágenes es una manipulación manual o mecánica del terreno, posterior al enterramiento en la fosa».

¿Y cuánto mide, según el geo-radar, la remoción de tierra que se hizo junto al camino? «Mide aproximadamente dos metros con un ancho de medio metro. Dentro de que este terreno no da mucho conraste, vemos claramente una pared de corte y también las huellas dejadas por el relleno de tierra». Sólo después, conoció la teoría, casi legendaria, que rodea la supuesta tumba de Lorca. Desde algunos estudiosos al acervo popular, siempre se ha hablado de la posibilidad de que el poeta ya no esté en la fosa, sino que fue exhumado por su familia para darle sepultura. La tesis está apoyada en testimonios relevantes de la época, pero siempre ha pesado sobre ellos un telón de silencio.

¿Y cuál es la fecha de la remoción? «Esto no es una manipulación de superficie. Si se hubiera efectuado, por ejemplo, en los años 60, la lectura de los radogramas sería muy clara. Estaríamos viendo la fosa más clara del mundo, una doble alteración. Tuvo que ser muy poco tiempo después del enterramiento y sólo tocaron en esta parte. Si realmente esta remoción sirvió para sacar un cuerpo —y la señal del geo-radar es compatible con esto, aunque nos movemos en el terreno de la pura hipótesis— quienes lo exhumaron conocían perfectamen-

(Pasa a la página siguiente)

EL CURA ITURRICASTILLO

Existe un caso, dentro de las exhumaciones en nombre de la Ley de Memoria Histórica, que recuerda lo que está sucediendo en Granada. La Sociedad Científica Aranzadi buscaba en Oyarzun los restos de un sacerdote nacionalista represaliado por los franquistas. Su cuerpo no reposaba en la fosa investigada, ya que, según la investigación, fue exhumado privadamente, después de lograr un permiso del propio Franco en una visita a Guipúzcoa, para darle sepultura «por tratarse de un cura y sin hacer ruido».

(Viene de la página anterior)

te su ubicación». Al conocer las primeras imágenes del estudio publicado por ABC, la sobrina nieta de Federico, Laura García Lorca aseguró ayer que el parque de Alfacar ya no es un lugar adecuado para conservar la memoria del poeta, según informa **Juan Luis Tapia.** «Ahora sí nos someteremos a las pruebas para que los restos de Federico sean identificados. Después decidiremos qué hacer con ellos», anunció. Los familiares no quieren un circo mediático, «pero ya vemos que no se ha podido evitar».

Ian Gibson, muy afectado

«Me ha afectado mucho ver la imagen de la fosa», manifestó el hispanista y biógrafo lorquiano Ian Gibson. «Confirma lo que hace años me dijo Manuel El Comunista, que había restos allí», añadió. Manuel Castilla Blanco era un joven en aquella madrugada de agosto de 1936 que presenció el entierro de los restos del poeta junto a otros asesinados. «Es el mismo sitio que me indicó Manuel y que también le dijo a Agustín Penón, y a tan solo viente años del asesinato», comentó Gibson. «estamos cerca de la verdad». Gibson sostiene que fueron cuatro los asesinados aquella madrugada, pero en la fosa 'retratada' por el geo-radar se intuyen cinco o seis cuerpos. «Es posible que al día siguiente abrieran y enterraran a otros dos», explicó.

DWS Brazil

Fonds communs de placement
2, Boulevard Konrad Adenauer
1115 Luxembourg, Luxemburgo

I. En el caso del fondo arriba mencionado, la siguiente modificación entra en vigor con efectos a partir del 12 de octubre de 2009:

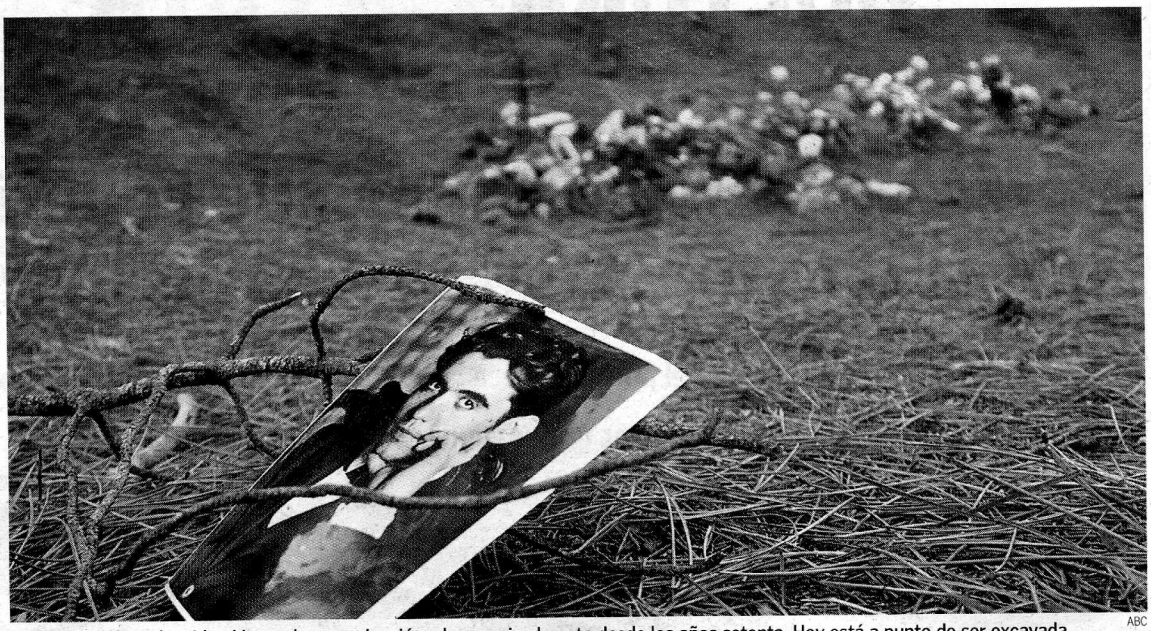
Se produce la sustitución de la sociedad gestora de fondos DWS Finanz Service GmbH por DWS Investment GmbH.

En el marco de la actualización del folleto de venta, también se revisa el folleto de venta completo correspondiente y se actualiza en lo que respecta especialmente a las referencias a nuevas bases legales.

II. Información general

Se recomienda a los partícipes que soliciten el folleto de venta completo y simplificado vigente en cada caso. El folleto de venta completo y simplificado vigente en cada caso, el informe anual y semestral y la demás documentación de venta se puede adquirir gratuitamente en la sociedad gestora o en las oficinas de caja mencionadas.

Luxembourg, octubre de 2009,
DWS Investment S.A.



La fosa de Alfacar ha sido el lugar de peregrinación y homenaje al poeta desde los años setenta. Hoy está a punto de ser excavada ABC

¿Está Lorca en esta fosa?

Algunos historiadores y periodistas afirman que la familia Lorca logró exhumar al poeta. Una «anomalía» detectada por el geo-radar podría corroborar esa hipótesis

POR **TULIO DEMICHELI**

Cuando el investigador Luis Avial presentaba en ABC su exploración del supuesto enterramiento de Lorca, señaló distraídamente una «anomalía» detectada por el geo-radar en la fosa, donde como mínimo se apilaron 5 o 6 cuerpos. «Era demasiado grande y cavar cuesta mucho esfuerzo. Yo no sé quién está ahí debajo. Pero sí sé que fue cavada para más gente».

Se daba por bueno que la madrugada del 18 al 19 de agosto de 1936 con Lorca aquí se fusiló a otros tres hombres. Dos banderilleros anarquistas: Francisco Galadí y Joaquín Arcollas. Y al maestro de escuela Dióscoro Galindo. La petición de abrir la fosa la cursan los descendientes del primero y del último, que reclaman a la Junta de Andalucía la identificación de sus restos.

«Cuatro muertos no exigían una fosa que servía para un mínimo de seis», nos explicaba Vial en presencia del escritor Pedro Corral, sin saber que ya habían aparecido otros dos: Fermín Roldán García y Miguel Cobo Vilches. «Sean ellos los que dicen, o no, aquí se deben encontrar, por lo menos, 6 osamentas».

«¿Es una exhumación?»

Luego vino la pregunta: «Esa anomalía, ¿puede deberse a una... exhumación?» Vial no había previsto tal posibilidad y especula: «Es una hipótesis, sólo una hipótesis, pero plausible. Yo imaginaba un agujero hecho por un jardinero... Pero si el que provocó la anomalía buscaba un cadáver, sabía exactamente dónde estaba (por haber sido testigo o por ser uno de los ejecutores). Esa hipotética exhumación debió ocurrir en fechas próximas al enterramiento. Ya que si se hubiera producido mucho después, digamos, en los años 60, habría afectado a la bolsa entera: los autores podrían saber el lugar del enterramiento, pero no la exacta posición de una de las víctimas». Y es que esa anomalía bien pudiera ser el vaciado de un volumen (el cuerpo aún no estaba consumido)... y su vacío: «Al asumirlo, la arena reintegrada se combó hacia abajo».

El caso es que a Avial también le llamó la atención la exactitud de los puntos de referencia que Agustín Penón, pionero de la investigación en Granada sobre la muerte de Lorca, obtuvo en los años 50 sobre la localización de la fosa. «Parece haber descrito ésta». Sólo sabe que ahí existe una bolsa, pero no quiénes están en ella: «Ese dato jamás lo aporta un geo-radar».

El investigador tampoco había pensado en una exhumación como causa de la «anomalía» que muestran los radarogramas. Pero esa hipótesis —siempre una hipótesis— no resulta nueva. A ella apuntan los trabajos del periodista Fernando Guijarro que ahonda en testimonios de una tesis doctoral de 1994, obra de María José Córdoba, y de algunos historiadores. Según ellos, don Federico, naturalmente deshecho por la muerte de su hijo, como cualquier padre, buscó la manera de recuperar el cuerpo. Reunió 300.000 pesetas de la época —una suma elevadísima— y las entregó a las autoridades para que le permitieran desenterrar al poeta, dos días después de su muerte, a las tres de la mañana. Primero fue trasladado a la finca de un familiar y luego a la Huerta de San Vicente, para sepultarle en los cimientos de la ampliación del edificio, bajo la sala del piano. Y es que el gobernador militar de Granada, Valdés, necesitaba fondos: la provincia estaba aislada de la zona nacional. Eso dicen. Tal hipótesis la avalan, entre otros testimonios, con el de la Angustinica (Angustias Pérez Palma), una sirvienta de 16 o 18 años vecina de los Lorca, que trabajaba para la familia de Valdés, quien había dado la orden de ejecutar al poeta, tras haber sido éste denunciado y detenido en la casa de los Rosales, donde se escondía, por Ramón Ruiz Alonso, como ha documentado Ian Gibson (quien a su vez secunda la hipótesis de la exhumación).

Algunos historiadores y periodistas dicen que la familia recuperó el cuerpo y lo sepultó en la Huerta de S. Vicente

Un labrador

Estos autores también aluden al libro del falangista Eduardo Molina Fajardo («Los últimos días de García Lorca», Plaza & Janés, 1983) en el que un labrador de Víznar testimonia que «una señora fue con autorización del Gobierno para retirar unos restos de los pozos, y que en la localidad se supuso que eran los de Federico García Lorca».

En fin, muy pronto se sabrá cuántos muertos hay en la fosa de Alfacar. A nadie le importará esa exhumación —hoy sólo una hipótesis— si es que se confirma, ni que el poeta descanse aquí o en su amadísima Huerta de San Vicente. Pues, desde que Sófocles fijó en «Antígona» la obligación de dar a todo hombre una sepultura digna, hace mucho más de 2.000 años, sabemos que ningún muerto debe pudrirse en las cunetas. Aunque sea a costa de un mito.